

# Nota de Investigación

## Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida

### *Time Use, Social Inequalities and Life Course*

Sara MORENO COLOM

Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona  
sara.moreno@uab.cat

Recibido: 16.6.08

Recibido con modificaciones: 28.10.08

Aprobado definitivamente: 24.2.09

#### RESUMEN

Se presentan los resultados de una investigación sobre uso del tiempo realizada con datos que provienen del *Panel de Desigualtats Socials de Catalunya* (PaD). Se trata de una mirada longitudinal realizada con el objetivo de analizar el efecto que determinados cambios en el ciclo de vida tienen sobre la distribución y la organización del tiempo. Aunque las fuentes de datos más reconocidas para estudiar el uso del tiempo son los denominados presupuestos tiempo, la encuesta panel permite combinar el análisis transversal con el análisis longitudinal.

**PALABRAS CLAVE:** Uso tiempo, ciclo de vida, trabajo, panel de hogares.

#### ABSTRACT

The paper presents the results of a research about the use of the time realized with data from *Panel de Desigualtats Socials de Catalunya* (PaD). It is a longitudinal approach to analyze the effect that some changes in the life course have on the distribution and the organization of time. Although the sources most recognized to study the use of time are budget time, data from household panel survey allows combining cross analysis with longitudinal analysis.

**KEYWORDS:** Time use, life course, work, household panel survey.

#### SUMARIO

1. Las encuestas sobre uso del tiempo: luces y sombras. 1.1. La investigación española sobre el uso del tiempo. 1.2. Luces y sombras de la investigación sobre uso del tiempo. 2. Uso del tiempo y ciclo de vida. 2.1. Uso del tiempo y emancipación: la apertura de la brecha de género. 2.2. Uso del tiempo y trabajo de cuidado: la consolidación de la brecha de género. 3. Uso del tiempo, ciclo de vida y trabajo: ¿y el efecto generacional?

## 1. LAS ENCUESTAS SOBRE USO DEL TIEMPO: LUCES Y SOMBRAS

El origen de los estudios sobre uso del tiempo se remonta a principios del siglo XX en la Unión Soviética. En concreto, se atribuye a Stanislav Strumilin la autoría de la primera encuesta que utiliza el uso del tiempo para analizar las condiciones de vida de la población trabajadora y el impacto que el socialismo ejerce sobre ellas. En 1923, Pitirim Sorokin, ayudante del profesor Strumilin, se exilia en los Estados Unidos y da a conocer la investigación sobre el uso del tiempo en el otro lado del Atlántico (Szalai, 1972). Posteriormente, durante la depresión económica de los años 30 del mismo siglo, crece el interés norteamericano por conocer cómo las personas desempleadas distribuyen y usan el tiempo sin poder intercambiar jornada por salario. Por entonces, distintos países de la Europa Oriental siguen interesados en medir como la población en general, y la trabajadora en particular, distribuye su tiempo (Tabboni, 1989). A lo largo de los años 60, la ampliación de las políticas de bienestar y la expansión de la sociedad del consumo despierta la voluntad de los países europeos democráticos por generar este tipo de datos (Saralegui, 1997). En concreto, se piensan como un complemento a los cuestionarios de presupuestos familiares. En este marco, surge un proyecto multinacional de investigación comparada sobre usos del tiempo. Bajo la coordinación de Szalai (1972), se estudia simultáneamente la población de trece ciudades de once países europeos. Con esta investigación, la estadística de uso del tiempo recibe un fuerte impulso con el fin de ser incorporada dentro de los sistemas estadísticos oficiales. Para ello es fundamental el soporte de los organismos e instituciones internacionales.

En esta línea, desde 1990 EUROSTAT viene impulsando un proyecto de armonización metodológica para obtener datos comparables a nivel europeo. Bajo el título *European Harmonised Time Use Survey (HETHUS)*, este proyecto parte de una reflexión conjunta de todos los países miembros con el fin de elaborar una guía estadística oficial para el diseño, la aplicación y el análisis de encuestas sobre el uso del tiempo (Niemi, 2006).

### 1.1. LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA SOBRE EL USO DEL TIEMPO

La experiencia española en este campo de investigación se puede resumir con una línea que parte de los estudios aislados de los años 60 y 70 del siglo XX y finaliza con la institucionalización de las estadísticas sobre uso del tiempo al inicio del siglo XXI (Durán, 1995-2002). En efecto, durante los años 60 alguna de las investigaciones realizadas acerca de la jornada laboral incorpora, por vez primera, este tipo de datos estadísticos. Posteriormente, en la década de los 70, los medios de comunicación se muestran interesados en esta cuestión a efectos del diseño de la programación y las cuñas publicitarias—Radio Televisión Española promueve la realización de este tipo de encuesta durante los años 1972, 1973, 1976—. Paralelamente, Durán (1986) elabora un estudio con el objetivo de estimar la duración de la jornada de trabajo doméstico. A lo largo de los años 80, se incorpora este tipo de información en diferentes encuestas oficiales como la encuesta del CIS sobre Desigualdad Familiar y Doméstica (1984), la Encuesta Metropolitana de Barcelona (1985) o la Encuesta de Juventud promovida por el Instituto de Juventud (1988). Finalmente, durante la década de los 90, se institucionaliza la elaboración de este tipo de datos con un abanico de fuentes de información amplio (CIS, 1990-1996; CIRES, 1992-1994-1996; EUSTAT, 1993). Estas fuentes de datos, y otras anteriores, han sido explotadas en distintos estudios orientados a analizar las desigualdades sociales en general y las de género en particular: Durán (1986); Izquierdo (1988); Ramos, (1990); García Ramón-Canovas-Prats (1995); Colectivo IOE (1996); Álvaro-Page (1996); Raldúa (2001); Carrasco et al. (2004).

La institucionalización definitiva de los estudios sobre uso del tiempo en España se da con la Encuesta del Empleo del Tiempo (EET 2002-2003) del INE donde, por primera vez, se pone en práctica la metodología HETHUS de EUROSTAT. Se trata de una operación estadística completamente nueva que, más allá de incorporar un bloque de cuestiones sobre uso del tiempo a encuestas ya existentes, elabora una encuesta inédita hasta el momento (García Díez, 2003).

## 1.2. LUCES Y SOMBRAS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE USO DEL TIEMPO

La progresiva expansión internacional y nacional de los llamados estudios sobre uso del tiempo no es homogénea en cuanto a perspectivas y estrategias metodológicas se trata. Por un lado, deben diferenciarse los estudios que persiguen un objetivo meramente descriptivo de los que responden a intereses explicativos (Bimbi, 1999; García Díez, 2003). Mientras que los primeros se limitan a conocer las actividades que realizan las personas y el tiempo que le dedican, los segundos parten de la constatación que los usos del tiempo representan un buen indicador para el estudio de las desigualdades sociales (Gershunny-Sullivan, 1998; Ráldua, 2001; Niemi, 2006). Por otro lado, existen dos modelos metodológicos de encuesta: las encuestas de presupuestos de tiempo –*time budget*– y las encuestas de actividades. Mayoritariamente, las estadísticas oficiales se producen mediante las primeras que utilizan la técnica del diario de tiempo. Ello supone que la persona entrevistada tiene que anotar cada diez minutos la actividad principal que está haciendo, las actividades secundarias, las personas presentes y el lugar donde se hacen. Se trata de un diario cerrado de 24 horas lo cual, en principio, tiene que permitir obtener una información directa y precisa de las actividades, del tiempo y del espacio de cada una de las personas de una muestra representativa de la población estudiada. En cambio, las encuestas de actividades son la mejor opción para conocer la distribución del tiempo cuando los recursos de la investigación son limitados. En este caso, también se mide el tiempo a través de cuestionarios pero, a diferencia de las anteriores, se pregunta la cantidad de tiempo que la persona ha dedicado a determinadas actividades en el periodo estipulado por la encuesta –día, semana, mes–.

La diferencia entre ambas metodologías radica, principalmente, en el hecho de que los resultados de la encuesta de actividades suelen dar un cómputo de horas superior a las 24 horas diarias. A pesar del interés que supone conocer el volumen acumulado de tiempo diariamente, semanalmente, mensualmente, este cómputo imposibilita el análisis detallado de las actividades que las personas hacen simultáneamente en

determinados momentos del día, así como aquellas que consideran principales o secundarias. Por el contrario, el diario tiempo sí que permite recoger esta información.

A pesar del éxito de los resultados obtenidos y el acuerdo entre la comunidad científica sobre la importancia de disponer de datos nacionales y de carácter público acerca del uso del tiempo, algunas voces han puesto de manifiesto los límites metodológicos de este tipo de medida centrada en la dimensión horaria del tiempo (Bimbi, 1999; Belloni, 1996; Hufton-Kravaritou, 1999; Torns et al. 2006). Se trata de un conjunto de críticas formuladas desde la perspectiva de género que, a grandes rasgos, subrayan la dificultad por captar el tiempo dedicado a las tareas domésticas menos visibles y difíciles de delegar así como al trabajo de cuidado (Durán, 1998). Básicamente, porque el enfoque cuantitativo que acompaña las encuestas no recoge la lógica sincrónica y cotidiana del trabajo doméstico-familiar (Torns et al. 2006). Dicha dificultad se manifiesta, por ejemplo, cuando se quiere estudiar la doble presencia más allá de la doble jornada. Una realidad, esta última, presente en determinadas etapas del ciclo de vida.

Precisamente, el segundo límite metodológico de las encuestas empleadas habitualmente para el análisis del uso del tiempo tiene que ver con la influencia del ciclo de vida. Pues la mayoría de los estudios adoptan un enfoque estático, es decir, se limitan a mostrar una fotografía de cómo las personas usan el tiempo en un momento concreto de su vida. Contrariamente, para comprender y explicar los procesos y las relaciones sociales que se articulan entorno al uso del tiempo parece necesario tomar en cuenta la influencia del ciclo de vida. Ciertamente, como apunta Saraceno (1986), para desarrollar la perspectiva del curso de la vida se necesita información longitudinal. Entre las técnicas de investigación cuantitativa sólo la modalidad de encuesta panel aporta este tipo de datos en la medida que mantiene una misma muestra de individuos de manera continua a lo largo de los años. Mientras que la información recogida a través de los diarios de tiempos y las encuestas de actividad ofrece una fotografía estática del uso del tiempo centrada en el cómputo de horas, el panel de hogares facilita la combinación del análisis transversal con el análisis longitudinal (Saraceno, 1986).

A continuación se presentan los resultados de una investigación realizada con datos que provie-

nen del *Panel de Desigualtats Socials de Catalunya* (PaD)<sup>1</sup>. Se trata de una mirada longitudinal a los usos del tiempo realizada con el objetivo de analizar el efecto que determinados cambios en el ciclo de vida tienen sobre la distribución y la organización del tiempo de trabajo.

## 2. USO DEL TIEMPO Y CICLO DE VIDA

La perspectiva del ciclo de vida se origina durante los años 70 del siglo XX en los Estados Unidos. Como apuntan Hareven-Adams (1982), el ciclo de vida emerge como una perspectiva, no como una teoría, que permite introducir la dimensión cualitativa del tiempo en la investigación. Concretamente, surge como una propuesta conjunta de diversos especialistas dentro de las ciencias sociales –sociología, historia, psicología y demografía– siendo el sociólogo Elder (1974) uno de los principales referentes teóricos. Según dicho autor, el ciclo de vida representa la secuencia ideal de acontecimientos que los individuos esperan experimentar y de posiciones sociales que esperan ocupar a medida que avanzan a lo largo de la vida. Este conjunto de etapas socialmente previstas y estipuladas difiere según el sexo y la edad condicionando la distribución del tiempo y del trabajo. Los contenidos, significaciones y responsabilidades articuladas alrededor del tiempo son elementos que no se pueden desvincular de las normas, expectativas y estatus

sociales atribuidos a las diferentes etapas del ciclo de vida –niñez, adolescencia, juventud, vida adulta y vejez– ni del contexto de socialización.

El carácter longitudinal de toda encuesta panel convierte este instrumento de recogida de datos en una excelente fuente de información para el estudio de la relación entre el uso del tiempo y el ciclo de vida. Más concretamente, la presencia de cuestiones relacionadas con el tiempo en todas las oleadas del PaD existentes hasta el momento permite explorar el impacto de determinadas transiciones vitales sobre el uso y la distribución del tiempo. La investigación que aquí se detalla centra su interés analítico en aquellas transiciones que tienen que ver con el trabajo, a saber, las entradas y salidas del mercado laboral debidas a la emancipación y la aparición del trabajo de cuidados con el nacimiento del primer hijo/a.

### 2.1. USO DEL TIEMPO Y EMANCIPACIÓN: LA APERTURA DE LA BRECHA DE GÉNERO

Las tareas domésticas pueden representar una responsabilidad para las personas jóvenes no emancipadas, pero las estadísticas disponibles muestran como el tiempo dedicado al trabajo doméstico y familiar incrementa con la edad<sup>2</sup>. En este sentido, parece oportuno preguntarse cómo influye la emancipación en el uso y distribución del tiempo de trabajo<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> El PaD es un proyecto impulsado y desarrollado desde la Fundació Jaume Bofill desde 2001 con el fin de recabar información relevante sobre la estructura social y las desigualdades de la sociedad catalana. Se trata de una encuesta anual que hace seguimiento de 2000 hogares catalanes y de sus 5000 miembros mediante entrevista. La muestra inicial de los hogares fue seleccionada aleatoriamente siguiendo un método estratificado de muestreo en etapas múltiples, con una selección aleatoria sistemática de las primeras unidades (secciones censales) y una selección aleatoria simple de las unidades finales (direcciones). Las características específicas de la encuesta son: el carácter longitudinal; la recogida de información a doble nivel –hogar e individuos–; y el equilibrio entre aspectos objetivos y subjetivos de la vida de los individuos. Para más información: <http://www.obdesigualtats.cat/>. Actualmente está en proceso de realización el trabajo de campo de la octava oleada y están disponibles los datos hasta la sexta oleada. La investigación aquí reseñada utiliza datos relativos a las cuatro primeras oleadas correspondientes al periodo 2001-2005. El análisis temático de los datos se recoge en dos publicaciones:

VVAA. 2005. *Estructura social i desigualtats a Catalunya*. Barcelona: Editorial Mediterrània/Fundació Jaume Bofill.

VVAA. 2008. *Condicions de vida i desigualtats a Catalunya 2001-2005*. Barcelona: Editorial Mediterrània/Fundació Jaume Bofill.

<sup>2</sup> Según datos de la EET (2002-2003) referidos a la población española, el 57,8% de los hombres menores de 25 años participa en las actividades del hogar/familia dedicando como media 1 hora 12 minutos y el 80% de mujeres menores de 25 años participa en dichas actividades dedicando como media 1 hora 54 minutos. Mientras que en el grupo de edad 25-44 años, crece la participación y dedicación para ambos sexos: el 73,6% de los hombres participa con una dedicación media de 2 horas 8 minutos y el 95,4% de las mujeres participa con una dedicación media de 5 horas 1 minuto.

<sup>3</sup> La definición de persona emancipada utilizada se ciñe al criterio de la formación del propio hogar dada la tendencia creciente de alargar la salida del hogar de origen pese a ser independiente económicamente (Miret, 2005). En este sentido, se considera persona emancipada los menores de 35 años que durante las tres primeras oleadas del PaD han pasado de ser un miembro del hogar a ser el miembro de referencia.

**Tabla 1**  
**Horas de trabajo doméstico-familiar en días laborables de las personas emancipadas**

<b>Horas / días laborables</b>	<b>No emancipado/a 1ª Oleada 2001-2002</b>	<b>Emancipado/a 3ª Oleada 2004</b>
<i>Hombre</i>		
Ninguna	31,6%	20,7%
De 1 a 10h	68,4%	79,3%
Total hombre	100%	100%
<i>Mujer</i>		
Ninguna	13,3%	—
De 1 a 10h	86,7%	85%
De 11 a 20h	—	10%
De 21 a 30h	—	2,5%
De 31 a 35h	—	—
De 36 a 40h	—	2,5%
Total mujer	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Tercera oleada, 2004.

La mayoría de personas que han formado su hogar durante las tres primeras oleadas del PaD eran activas laboralmente antes de experimentar esta transición, si bien el tiempo dedicado al trabajo incrementa con la emancipación. De modo que prácticamente el total de personas emancipadas a lo largo del periodo analizado trabaja a jornada completa aunque debe subrayarse la

existencia de tiempo parcial entre el colectivo de mujeres, una realidad inexistente entre los hombres. Por el contrario, el tiempo dedicado al trabajo doméstico crece más en el caso de las mujeres. En este sentido, parece posible apuntar que la formación del propio hogar abre la brecha de género en cuanto al uso y distribución del tiempo de trabajo se refiere.

**Tabla 2**  
**Ciclo de vida y horas/fines de semana de trabajo doméstico**

<b>Horas / fin de semana</b>	<b>No emancipado/a 1ª Oleada 2001-2002</b>	<b>Emancipado/a 3ª Oleada 2004</b>
<i>Hombre</i>		
Ninguna	42,1%	3,7%
De 1 a 5h	57,9%	81,5%
De 6 a 10h	—	14,8%
Total Hombre	100%	100%
<i>Mujer</i>		
Ninguna	13,3%	12,8%
De 1 a 5h	83,3%	64,1%
De 6 a 10h	3,3%	17,9%
De 11 a 15h	—	2,6%
De 16 a 20h	—	2,6%
Total Mujer	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Tercera oleada, 2004.

Dicha apertura de la brecha de género no debe leerse como un hecho novedoso entre el colectivo de jóvenes dada la mayor colaboración de las hijas, en comparación con los hijos, en las tareas domésticas evidenciada en distintos estudios<sup>4</sup>. Pero sí parece posible apuntar, por vez primera, un cambio de actitud frente el trabajo doméstico en el momento de constituir el propio hogar: la dedicación de las mujeres emancipadas a las tareas domésticas crece en participación e intensidad, en cambio en el caso de los hombres sólo incrementa ligeramente su participación.

Durante los fines de semana, se mantienen las diferencias de sexo aunque crece la dedicación de los hombres en las tareas del hogar. Esta mayor acumulación del trabajo doméstico en los días no laborables tiene que ver con el carácter masculino de la disponibilidad laboral absoluta<sup>5</sup> que, a su vez, se contrapone a la doble presencia femenina (Moreno, 2007).

## 2.2. USO DEL TIEMPO Y TRABAJO DE CUIDADO: LA CONSOLIDACIÓN DE LA BRECHA DE GÉNERO

El trabajo doméstico-familiar se convierte en una carga dura y rígida cuando incluye tareas de cuidados a las personas dependientes (Durán, 2002). Por ello resulta interesante analizar qué pasa con el tiempo de trabajo remunerado y el tiempo de trabajo doméstico-familiar cuando aparece la responsabilidad del cuidado con el nacimiento del primer hijo/a.

Con relación al tiempo de trabajo remunerado, se observa que el nacimiento del hijo/a afecta más a las mujeres que a los hombres: mientras que en las madres disminuye el porcentaje de trabajo a jornada completa y crece el porcentaje de trabajo a tiempo parcial, en el caso de los hombres se da un ligero incremento de la jornada a tiempo completo a la vez que se mantiene la ausencia masculina en el trabajo a tiempo parcial<sup>6</sup>.

**Tabla 3**  
**Nacimiento hijo/a y tiempo trabajo remunerado**

	Sin hijos/as 1ª Oleada 2001 - 2002	Con hijos/as 4ª Oleada 2005
<i>Hombre</i>		
Trabaja a jornada completa	83,3%	89,5%
Trabaja a tiempo parcial	—	2,6%
Otros	16,7%	7,9%
Total hombre	100%	100%
<i>Mujer</i>		
Trabaja a jornada completa	81,1%	50%
Trabaja a tiempo parcial	2,7%	31,6%
Otros	16,2%	18,4%
Total mujer	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Cuarta oleada, 2005.

<sup>4</sup> Según datos de la EET 2002-2003 relativos a Cataluña, el 59.3% de los hombre menores de 25 años participa en alguna de las tareas domésticas y como media le dedican 1 hora 12 minutos al día. En cambio, la participación de sus homologas femeninas alcanza el 76.4% y la dedicación media sube hasta 1 hora y 44 minutos. El retraso de la edad de emancipación en el contexto español justifica el uso de la variable edad ante la inexistencia del dato concreto.

<sup>5</sup> Los datos de la EET 2002-2003 sobre Cataluña constatan esta tendencia: de lunes a viernes el 71% de los hombres realiza trabajo doméstico y le dedica 2 horas y 6 minutos al día como media mientras que de viernes a domingo la participación sube al 76,2% y la dedicación a 2 horas 25 minutos.

<sup>6</sup> Esta tendencia coincide con los resultados de otras fuentes de datos oficiales como por ejemplo la *European Labour Force Survey 2003* elaborado por Eurostat. En dicha encuesta se observa que, en el caso español, las mujeres de 20 a 49 años con hijos menores de 12 años realizan más tiempo parcial y tienen una menor actividad laboral que sus coetáneas sin hijos menores (el tiempo parcial crece del 8,7% al 9,7% y la actividad disminuye del 61,7 al 91,2%). Por el contrario, entre los hombre con hijos menores disminuye el tiempo parcial y crece la actividad laboral en comparación con aquellos que no tienen hijos menores (el tiempo parcial pasa del 1,4% al 0,9% y la actividad laboral incrementa del 90% al 93%).

En el trasfondo de estos datos descansan las pautas socioculturales del modelo familiar patriarcal que atribuye a la mujer la máxima responsabilidad del cuidado de los hijos/as (Moreno, 2007). Si bien es cierto que este imaginario cada vez se corresponde menos a la realidad de las generaciones jóvenes dado el aumento de las parejas de doble ingreso (Lewis, 2001), persiste su influencia en la toma de decisiones acerca de las salidas del mercado laboral y las reducciones de jornada según el sexo. Más aun en un contexto como el español y el catalán caracterizado por la debilidad del estado del bienestar y la tradición familiar en la atención a los cuidados (Moreno, 2004). El conjunto de estas consideraciones explica por qué las principales diferencias generacionales residen en los modelos femeninos de abandono del mercado de trabajo: la mayoría de mujeres jóvenes que abandona la ocupación al tener un hijo/a lo hace en forma de excedencia laboral, es decir, vive la maternidad como un paréntesis laboral. Contrariamente, entre las madres de estas mujeres el casamiento solía suponer el abandono del mercado laboral<sup>7</sup> (Valiente, 1997).

La situación laboral de las mujeres meses después de haber tenido su primer hijo/a refuerza la hipótesis de la maternidad como paréntesis laboral. Pasado un año, la mayoría de mujeres trabaja a jornada completa, si bien es cierto que también se registra un incremento del trabajo a tiempo parcial y las tareas del hogar entre este

colectivo. A pesar de ello, los datos relativos al segundo año del nacimiento confirman la tendencia de regreso al mercado laboral puesto que crece aun más el contingente de mujeres empujadas a jornada completa a la vez que disminuye el de tiempo parcial y el de tareas del hogar.

Efectivamente, la reincorporación al mercado de trabajo después de la maternidad es una característica de la trayectoria laboral de la generación de madres actuales (Poveda, 2006). ¿Pero hasta qué punto esta característica supone un cambio en la división sexual del trabajo? Los datos relativos a la distribución del tiempo de trabajo doméstico ponen de manifiesto el mantenimiento de los roles tradicionales de género. En concreto, se observa que el nacimiento del primer hijo/a se acompaña de un incremento de las horas que las mujeres dedican a las tareas del hogar<sup>8</sup>. En este sentido, parece posible apuntar que el trabajo de cuidados refuerza la división sexual del trabajo a la vez que consolida la brecha de género (Moreno, 2007).

Durante el fin de semana, en ausencia de trabajo remunerado, se mantiene la división sexual del trabajo si bien cabe reseñar algún matiz en el caso de los hombres. El nacimiento de los hijos/as supone para algunos hombres la desaparición del trabajo doméstico durante el fin de semana, mientras que para otros conlleva más participación y dedicación. Se trata de dos comportamientos contrapuestos: el primero refuerza el papel masculino del cabeza de familia y, por

**Tabla 4**  
**Relación con el trabajo de las mujeres después del nacimiento 1<sup>er</sup> hijo/a**

	Pasado un año	Pasados dos años
Trabaja a jornada completa	53,3%	69,2%
Trabaja a tiempo parcial	26,7%	7,7%
Tareas del hogar	20%	15,4%
Trabaja a jornada completa pero está de baja	—	7,7%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Cuarta oleada, 2005.

<sup>7</sup> Según datos de la EPA relativos al caso catalán, la tasa de ocupación de las mujeres casadas crece del 20.8% en 1976 al 46.6% en 2005.

<sup>8</sup> Según datos de la EET 2002-2203, en los hogares catalanes compuestos por dos adultos y niños dependientes las mujeres dedican el doble de horas diarias al trabajo doméstico (4 horas, 55 minutos) que sus homólogos masculinos (2 horas 25 minutos).

**Tabla 5**  
**Nacimiento hijo/a y horas trabajo doméstico-familiar/ Día laborable**

<b>Horas/ días laborables</b>	<b>Sin hijos/as 1ª Oleada 2001-2002</b>	<b>Con hijos/as 3ª Oleada 2004</b>
<i>Hombre</i>		
Ninguna	11,4%	11,5%
De 1 a 10h	82,9%	80,8%
De 11 a 20h	5,7%	7,7%
De 21 a 30h	—	—
De 31 a 35h	—	—
De 36 a 40h	—	—
Total hombre	100%	100%
<i>Mujer</i>		
Ninguna	8,1%	2,9%
De 1 a 10h	70,3%	51,4%
De 11 a 20h	13,5%	25,7%
De 21 a 30h	5,45	17,15
De 31 a 35h	—	—
De 36 a 40h	2,7%	2,9%
Total mujer	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Tercera oleada, 2004.

**Tabla 6**  
**¿El reparto de tareas es un punto de conflicto con la pareja?**

	<b>Sin hijos/as 1ª Oleada 2001-2002</b>	<b>Con hijos/as 3ª Oleada 2004</b>
<i>Hombre</i>		
Sí, a menudo	—	—
Sí, alguna vez	13%	40%
No, nunca	87%	60%
Total Hombre	100%	100%
<i>Mujer</i>		
Sí, a menudo	12,5%	9,7%
Sí, alguna vez	18,8%	41,9%
No, nunca	68,8%	48,4%
Total Mujer	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Tercera oleada, 2004.

el contrario, el segundo incide en el declive de dicha figura. En cualquier caso, la reproducción de los roles tradicionales parece persistir. Así se constata cuando se analiza la influencia del nacimiento del primer hijo/a sobre las relacio-

nes de género articuladas entorno al tiempo de trabajo dentro del hogar.

El trabajo de cuidados introduce el conflicto dentro de la pareja (Moreno, 2007). Antes de la maternidad y la paternidad la mayoría de pare-



**Tabla 7**  
**Grado de satisfacción con la aportación de la pareja al trabajo doméstico-familiar**

	<b>Sin hijos/as 1ª Oleada 2001-2002</b>	<b>Con hijos/as 3ª Oleada 2004</b>
<i>Hombre</i>		
Muy contento	52%	68%
Contento	40%	16%
Ni contento ni descontento	8%	16%
Descontento	—	—
Total Hombre	100%	100%
<i>Mujer</i>		
Muy contenta	41,9%	30%
Contenta	32,3%	60%
Ni contenta ni descontenta	6,5%	6,7%
Descontenta	19,4%	3,3%
Total Mujer	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del PaD. Primera oleada, 2001-2002 y Tercera oleada, 2004.

jas no percibía el reparto de tareas dentro del hogar como un conflicto, pero con la llegada de los hijos/as incrementa la percepción de problemas debidos a esta cuestión.

El grado de satisfacción con la aportación de la pareja al trabajo doméstico confirma la raíz del conflicto cotidiano: mientras que la satisfacción de las mujeres con el aporte de su pareja disminuye con la aparición de los hijos/as, la satisfacción de los hombres en esta misma situación crece. Más allá de esta tendencia general, es preciso subrayar dos aspectos interesantes. En primer lugar, disminuye el porcentaje de mujeres descontentas con la aportación de la pareja, seguramente, debido a una mayor implicación masculina al trabajo doméstico con la aparición del trabajo de cuidados. Aunque este cambio no parece suficiente para evitar el conflicto. En segundo lugar, en el caso de los hombres, se da a la par un incremento del grado de indiferencia y del nivel de satisfacción con esta cuestión. En este sentido, parece posible pensar que en el trasfondo de ambas actitudes coexiste la consciencia de la mayor dedicación femenina con la voluntad de evitar convertir el reparto de las tareas domésticas en un conflicto manifiesto para la relación de pareja.

### **3. USO DEL TIEMPO, CICLO DE VIDA Y TRABAJO: ¿Y EL EFECTO GENERACIONAL?**

Más allá del abanico de enfoques y estrategias metodológicas, los resultados obtenidos en todos los estudios internacionales y nacionales sobre uso del tiempo elaborados desde la perspectiva de género son bastantes explícitos: el tiempo se distribuye de manera desigual entre hombres y mujeres. A nivel mundial, en 1995 el informe PNUD hizo patente que los hombres de los países industrializados sólo dedican un tercio del total de su tiempo a actividades no remuneradas, y en el caso de los países subdesarrollados, una cuarta parte. En cambio, las mujeres dedican dos tercios de su tiempo al trabajo no remunerado por todas partes. Según los últimos datos disponibles a nivel europeo (Aliaga, 2006), las mujeres de 20 a 74 años dedican más tiempo que los hombres al trabajo doméstico, una cifra que crece en los casos de Italia, Estonia, Eslovaquia, Hungría y España alrededor de cinco o más horas por día. Mientras que las mujeres de Suiza, Noruega y Finlandia son las que menos tiempo dedican, por debajo de las cuatro horas diarias. En contraste con eso, los

hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado y a los estudios que a las tareas domésticas. Y, en todos los países, las mujeres tienen menos tiempo libre que los hombres.

Ciertamente, el uso del tiempo es un buen indicador de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres a pesar de las distintas realidades socioculturales que ampara la Unión Europea. Aun así, es sabido que no todos los hombres ni mujeres ocupan la misma posición en la estructura social y, por consiguiente, existen diferencias en el interior de ambos colectivos. En este sentido, los principales factores estructurales a considerar son el nivel de estudios, la situación laboral y la edad (Ramos, 1990; Álvaro-Page, 1996; Colectivo IOE, 1996; Ráldua, 2001). El análisis detallado de este último factor, la edad, invita a introducir la perspectiva del ciclo de vida en el estudio del uso del tiempo.

En efecto, al lado de la edad cronológica debe subrayarse la influencia del momento vital en que se encuentran las personas. La investigación aquí reseñada ha centrado su interés en esta cuestión con el fin de analizar el efecto que determinados cambios en el ciclo de vida tienen sobre la distribución y la organización del tiempo. Para ello se han utilizado datos provenientes de una encuesta panel –*Panel de Desigualtats Socials de Catalunya*– puesto que aportan información de carácter longitudinal y biográfico.

Los resultados obtenidos han mostrado el interés de incorporar la perspectiva del ciclo de vida en el estudio del uso del tiempo que, a diferencia de los presupuestos tiempo o las encuestas de actividad, permite combinar el análisis transversal con el análisis longitudinal. Básicamente, porque toma en cuenta la influencia de las normas, las expectativas y los estatus atribuidos socialmente a cada fase del curso de vida.

Como conclusión, a la luz de los datos analizados, se afirma que el ciclo de vida condiciona la distribución y organización del tiempo cuando incluye transiciones relacionadas con el trabajo. De modo que a medida que se avanza en las distintas etapas vitales crece la distancia entre el uso masculino y el uso femenino del tiempo. En este sentido, se constata que la emancipación como puerta de entrada al mundo adulto también representa la apertura de la brecha de género entre las generaciones de jóvenes actuales. Una brecha que se refuerza con la llegada de los hijos/as en el sí de la pareja tanto por el incremento material del volumen de trabajo que conlleva el cuidado, como por la atribución social de responsabilidades que acompaña al trabajo de cuidados.

Es bien sabido que el aumento de la actividad laboral femenina durante las últimas décadas no se ha visto acompañado por un incremento de la participación de los hombres en la esfera doméstica. Una de las consecuencias inmediatas de este desajuste es la desigual distribución de la carga total de trabajo entre hombres y mujeres durante la etapa central de la vida adulta donde coinciden las máximas responsabilidades laborales y familiares con el cuidado de los hijos/as. Esta desigualdad supone acumulación de responsabilidades para las mujeres adultas la mayoría de las cuales se encuentran en una situación de doble presencia.

Esta conclusión obliga a matizar la existencia de un cambio generacional en cuanto a la distribución del tiempo de trabajo dentro del hogar se refiere debido a la influencia del ciclo de vida. Si bien es cierto que la participación masculina en las tareas del hogar ha crecido a lo largo de los últimos treinta años, también es cierto que dicha participación se trasluce más en las actitudes que en los comportamientos de los hombres.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA, C. 2006. "How is the time of women and men distributed in Europe?" *Eurostat Statistics in focus*, 4.
- ÁLVARO PAGE, M. 1996. *Los usos del tiempo como indicadores de las discriminaciones entre los géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer, Colección Estudios nº 46.
- BELLONI, M.C. 1996. "Il tempo come dimensione interpretativa dei fenomeni sociali". *Polis*, IX(3): 355-359.
- BIMBI, F. 1999. "Measurement, Quality and Social Changes in Reproduction Time: the Twofold Presence of Woman and Gift Economy", en HUFTON, O.; KRAVARITOU, Y. : *Gender and the use of time*. La Haya, Kluwer. (pp.151-171)

- CARRASCO, C.; MAYORDOMO, M.; DOMINGUEZ, M.; ALABART, A. 2004. *Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una encuesta de población activa no androcéntrica*. Madrid, Consejo Económico y Social.
- CIRES 1991. *La realidad social en España*. Madrid, Fundación BBV/BBK-Caja de Madrid.
- 1992. “El uso del tiempo”. A: *La realidad social en España*. Madrid, Fundación BBV/BBK-Caja de Madrid.
- 1994. “Familia y uso del tiempo”. A: *La realidad social en España*. Madrid, Fundación BBV/BBK-Caja de Madrid.
- 1996. “Familia y uso del tiempo”. A: *La realidad social en España*. Madrid, Fundación BBV/BBK-Caja de Madrid.
- CIS 1984. *Desigualdad Familiar y Doméstica*. Madrid.
- 1990. *La desigualdad social en la vida familiar y doméstica*. Madrid: Banco de datos del CIS.
- 1996. *De las mujeres y el empleo*. Madrid: Banco de datos del CIS.
- COLECTIVO-IOE 1996. *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer.
- DURÁN, M.A. 1986. *La jornada interminable*. Barcelona, Icaria.
- 1995. “Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional”. *Política y Sociedad*, 19: 83-99.
- (ed) 1998. *The future of work in Europe (gendered patterns of time distribution)*. Bruselas: Comisión Europea/D.G.V.
- 2002. “La contabilidad del tiempo”. *Praxis Sociológica*, 6: 41-62.
- ELDER, G. 1974. *Children of Great Depression: Social Change in Life Experience*. Chicago, University of Chicago Press.
- ENQUESTA METROPOLITANA DE BARCELONA, 1985. *Condicions de vida i hàbits de la població de l'Àrea Metropolitana de Barcenola*. Barcelona, IERMB
- EUSTAT 1993. *Encuesta de presupuestos de tiempo. Análisis de la diferencia entre género en el uso del tiempo*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- GARCÍA-RAMÓN, D.; CASANOVAS, G.; PRATS, M. 1995. *Les dones i l'ús del temps a Barcelona. El cas del barri de Sants*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- GARCÍA Díez, S. 2003. “Encuesta de uso del tiempo en España. Aspectos conceptuales y metodológicos”. Ponencia presentada en la reunión de expertos CEPAL: Encuestas sobre Uso del Tiempo. Santiago de Chile.
- GERSHUNY, J.; SULLIVAN, O. 1998. “The Sociological Uses of Time-use Diary Analysis”. *European Sociological Review*, 14(1): 69-85.
- IZQUIERDO, M.J. 1988. *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- HAREVEN, T.; ADAMS, J. K. (eds) 1982. *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*. Nueva York, The Guilford Press.
- HUFTON, O.; KRAVARITOU, Y. (eds) 1999. *Gender and the use of time*. La Haya, Kluwer Law Int.
- INJUVE 1988. *Encuesta de Juventud*, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA 2003. *Encuesta de empleo del tiempo (EET) 2002-2003*.
- LEWIS, J. 2001. “The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care”. *Social Politics* 1: 152-169.
- MIRET, P. 2005. “Una visió de la joventut a Catalunya”. A: VV.AA. *Estructura social i desigualtats a Catalunya*. (Vol. II). Barcelona, Fundació Jaume Bofill-Editorial Mediterrània. (pp. 183-247)
- MORENO, A. 2004. “El familiarismo cultural en los Estados de Bienestar del sur de Europa: transformaciones de las relaciones entre lo público y lo privado”. *Sistema*, 184: 47-74.
- MORENO, S. 2007. *Temps, treball i benestar: una aproximació des de la vida quotidiana*. (Tesis doctoral: <http://www.thesisenxarxa.net/>)
- NIEMI, I. 2006. “La armonización de las encuestas de uso del tiempo: la aportación de EUROSTAT”. Ponencia impartida durante el curso de verano de la Universidad del País Vasco *Haciendo visible la economía invisible*. San Sebastián.
- POVEDA, M. 2006. “‘Los lunes al sol’ o ‘los lunes en casa’. Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24(2): 85-110.
- RÁLDUA-MARTIN, E. 2001. “Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres”. *Reis*, 94: 105-126.

- RAMOS TORRE, R. 1990. *Cronos dividido*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- SARACENO, C. 1986. "Uomini e donne nella vita quotidiana. Ovvero: per una analisi delle strutture di sesso della vita quotidiana". A: F. Bimbi; V. Capecchi (eds). *Strutture e strategie della vita quotidiana*. Milán, FrancoAngeli. (pp.223-238)
- SARALEGUI, J. 1997. "Proyecto del Instituto Nacional de Estadística para la encuesta europea de Empleo del Tiempo en España (EET) Eurostat". *Revista Internacional de Sociología*, 18: 193-204.
- SZALAI, A. 1972. *The Use of Time: Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries*. La Haya, Mouton.
- TABBONI, S. 1989. *La rappresentazione sociale del tempo*. Milán, FrancoAngeli.
- TORNS, T.; BORRÀS, V.; MORENO, S.; RECIO, C. 2006. *Les polítiques de temps: un debat obert*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Regidoria Nous Usos Socials del Temps.
- VALIENTE, C. 1997. "¿Algo más que "ganadores de pan"?: El papel de los hombres en el ámbito familiar en España (1975-1996)". *Reis*, 79: 221-243.
- VVAA. 2005. *Estructura social i desigualtats a Catalunya*. Barcelona, Editorial Mediterrània/Fundació Jaume Bofill.
- VVAA. 2008. *Condicions de vida i desigualtats a Catalunya 2001-2005*. Barcelona, Editorial Mediterrània/Fundació Jaume Bofill.